

---

---

## música

---

---

### de aniversarios

---

Por Angelina Martín del Campo

O venerable Superman who is too high even  
for our love . . .

Paul Heyse

Muchos lo esperaban con ansia y habían soñado y hecho planes para participar. Cuando por fin llegó; desde las primeras horas del día, los oídos alertas empezaron a reconocer alegremente las nunca olvidadas melodías.

Ha pasado casi medio año y todavía nadie se considera experto, porque —y ése es el chiste del año Beethoven— de lo que se trata es de redescubrir, restituir, resucitar tanto las obras grandes, medianas y también de otras categorías. Fue de esta manera que nos enteramos jubilosamente que el genio de Bonn hizo una obra para orquesta con cañones verdaderos: "La Victoria de Wellington" (Op. 91). Por supuesto que nadie dejaba de pensar en el homenaje anticipado de los Beatles.

Corre el año de 1970, dos siglos después de su nacimiento. Con una energía comparable a la del genio, aquí y en provincia se han organizado múltiples conciertos, debates, conferencias, pláticas, mesas redondas. Hasta el grado de que algunos temían que Beethoven absorviera el pequeño presupuesto cultural. Y todos los que por las buenas o por las malas se encuentran dentro del sistema participaron o se vieron obligados a participar.

En las bibliotecas deambulaban a veces desamparados alumnos de la secundaria o de la Prepa buscando un material bibliográfico inexistente y un niño de cinco años, de las llamadas escuelas activas, también estaba preparando una "conferencia", como por allí se dice, sobre "EL AÑO BEETHOVEN".

La "Media" pensaba:

- ¡Qué bueno que se vuelva popular!
- ¡El arte es patrimonio de todos!
- ¡Hay que desenmascarar a los charlatanes!
- ¡Todos los mexicanos unidos y optimistas cantemos el coro de la Novena (Op. 125)!

Después de cinco meses de intensa actividad Beethoveniana, los melómanos tuvieron la ocasión de escuchar cinco veces las 9 Sinfonías. Dos veces en la temporada de Primavera de la OSN, dos veces con la Orquesta de la Universidad y una vez más con la OSN en el Conservatorio y ante una juventud en-

tusiasta. Se escucharon también las primeras audiciones de diversas obras de cámara. (Es curioso notar, en este renglón, que Beethoven escribió poca música para alientos, ya que la mayoría de las obras que se interpretan son arreglos o transcripciones.)

Diversos solistas participaron en el homenaje a Beethoven, entre ellos Badura-Skoda y G. Demus que ejecutaron las 32 sonatas para piano. Entre otros conciertos que merecen la pena recordarse están, aquel inolvidable de la Misa en Ut, con la Sinfónica de la Universidad y los de música de cámara en Tepozotlán y Acolman con el Cuarteto México.

Quisiéramos creer que lo que ha sido audible durante este tiempo, es solamente un entremés y que se nos preparan grandes conciertos. Felizmente ya se anuncia la integral de los Cuartetos con el Cuarteto de Praga y con el Cuarteto Amadeus, también las 32 sonatas para piano con Richter-Haaser. Pero no hemos oído todos los conciertos para piano, ni el brillante triple concierto para piano, violín y violoncelo. ¿Y los Lieder?

Ignoramos lo que se prepara para la culminación de los festejos el día 16 de diciembre, fecha precisa del Bicentenario. Si consideramos que Beethoven compuso 138 obras con indicación de opus,

más 17 obras para orquesta, 31 obras para piano y órgano y cerca de 80 Lieder sin indicación de opus, harían falta dos conciertos efectivos por semana durante todo un año para escuchar la obra integral. ¿Valdría eso la pena? Mejor sería saber si uno realmente se entusiasma con Beethoven.

Beethoven es considerado como la personificación del músico clásico. Pero hay otros "músicos clásicos" que no atraen ni a los profanos y mucho menos a la juventud. ¿Entonces, cuál es la particularidad de la música de Beethoven?

Sus melodías se basan a menudo en tres simples motivos más importantes en su potencialidad (por ej. las variaciones) que en su expresividad inmediata. Sus armonías son menos cromáticas y menos disonantes que las de Bach, nacido un siglo antes. La música de Mahler es más vasta, la de Wagner más poderosa y la de Berlioz tiene más brío. Beethoven tiene pocos patrones rítmicos y los de Brahms son evidentemente más sutiles. En cuanto al uso del contrapunto, Palestrina, Bach y Mozart lo utilizan de manera más natural. ¿De dónde viene pues la grandeza de Beethoven? Tal vez de la lucha sin tregua a la que se entrega para dominar la forma y de la honestidad que pone en cada nota, medida frase o sección. Beethoven tiene una capacidad mental extraordinaria para comprender las relaciones musicales y con su audaz determinación ha llevado esta capacidad al extremo. Nos parece que su música muestra el límite hasta el que pueden ser llevados los grandes pensamientos. Al seguir esta música, nosotros que no somos genios, vemos nuestras propias percepciones ampliadas más allá de su capacidad habitual, que se ve así forzada por el creador supremo hasta las fronteras de lo sobrehumano.

---

---

## descubrimiento de la música colonial mexicana

---

Por Andrés Lira

En una época de pugna y cooperación necesaria entre especialistas, resulta imposible determinar cuáles aspectos del pasado humano sean los más dignos de historiarse. Hacer una elección para quedarse tan sólo con el aspecto económico, social o cultural implica grandes problemas, pues para definir a cada uno de ellos no hay posibilidades de absoluta certeza, debido a que en tanto que aspectos de la vida humana todos se encuentran necesariamente relacionados. Especialistas que han fijado sus empeños en diversas dimensiones del hombre, valiéndose de los instrumentos metodológicos que brindan los adelantos en dis-

tintas ciencias humanas, han llegado a establecer lo indispensable de los estudios interdisciplinarios, y esto muchas veces como condición para definir el objeto particular en que se han fijado, a fin de destacarlo de otros.

Pero si esto resulta cierto, no lo es menos que para dar con el significado de ciertas actividades humanas es menester un conocimiento en extremo particularizado, tal que nos haga posible entender la complicación de ciertas creaciones complejas de por sí. De la carencia de una destreza especializada al máximo, nace sin duda la ignorancia de ciertas actividades del pasado, de tal mo-